

cluir que la talla mas ordinaria de los elefantes es de once á doce pies; que los de quince y diez y seis son muy raros; y que los más pequeños tienen por lo menos diez pies y medio cuando han adquirido todo su incremento en el estado de libertad. Esas moles enormes de materia no dejan sin embargo de moverse con mucha velocidad, segun tenemos dicho ya : cuatro miembros las sostienen, y mas bien que piernas, parecen unos pilares ó columnas macizas de diez y ocho ó veinte y una pulgadas de diámetro, sobre seis ó siete pies de altura: así que son una ó dos veces mas largas que las del hombre; y por consiguiente, aun cuando el elefante no anduviese mas que un paso mientras que el hombre da dos, le escederia en la carrera. Por lo demás, su paso ordinario no es mas ligero que el del caballo (1); pero cuando le estimulan, toma una especie de trote, que equivale en la velocidad al galope. Así es que el elefante ejecuta con prontitud, y aun con bastante libertad, toda suerte de movimientos directos; pero carece absolutamente de facilidad para los oblicuos ó retrógrados; y por esta razon le acometen los Negros en las sendas estrechas y hondas, donde puede apenas

(1) Notas de Mr. Bussy, que nos han sido comunicadas por el Marqués de Montmirail.

volverse, y le cortan la cola, que para ellos es de tanto valor como todo el cuerpo del animal. El bajar las cuestas muy pendientes le cuesta al elefante mucho trabajo, y se ve obligado á doblar las piernas traseras (1) para que el cuerpo delantero guarde al bajar el nivel con la grupa y no le precipite el peso de su propia mole. Asimismo nada muy bien, aunque la forma de sus piernas y pies parece que indica lo contrario; pero como la capacidad del pecho y del vientre es muy grande, y enorme el volumen de los pulmones y de los intestinos, partes que todas están llenas de aire ó de materias mas ligeras que el agua, de ahí es que se hunde menos que otro cualquiera, y por consiguiente tiene menos resistencia que vencer, y puede nadar con mas ligereza haciendo menos esfuerzo y menos movimientos de piernas que los demas animales. Por esta razon se sirven de ellos con gran utilidad para pasar los rios: además de dos cañones de á dos ó tres libras de calibre con que los cargan en semejantes ocasiones (2), les echan tambien una infinidad de fardos, fuera de las muchas personas que van

(1) Notas de Mr. Bussy, que nos han sido comunicadas por el Marqués de Montmirail.

(2) *Idem*, *ibid.*

asidas á sus orejas y cola para pasar el agua. Cuando está así cargado, nada entre dos aguas, y no se le ve mas que la trompa, que lleva levantada para respirar.

Aunque el elefante no se alimenta por lo comun sino de yerbas y de ramas tiernas, y necesita de un volúmen extraordinario de esta especie de alimento para poder sacar de ella la cantidad de moléculas orgánicas necesaria para la nutrición de un cuerpo tan vasto, sin embargo no tiene muchos estómagos como la mayor parte de los animales que se nutren de la misma suerte, sino uno solo. No rumia, y su conformacion es mas bien como la del caballo que como la del buey ó de los demas animales rumiantes: la panza que le falta está suplida por el calibre y la estension de los intestinos, y sobre todo del colon que tiene dos ó tres pies de diámetro sobre quince ó veinte de longitud. El estómago es en todo mucho mas pequeño que el colon (1), y no tiene mas que tres pies y medio ó cuatro de longitud, y un pie ó pie y medio en su mayor anchura. Para llenar tan grandes capacidades es preciso que el animal coma, por decirlo

(1) Véase la descripción del ventrículo y de los intestinos del elefante en las *Memorias para la historia de los animales*, part. III, pág. 272 y sig.

asi, continuamente, en especial cuando no tiene alimento mas sustancioso que la yerba: así es que los elefantes silvestres están casi siempre arrancando yerbas, cogiendo hojas, ó desgajando ramas tiernas; y los domésticos, á los cuales se da una gran cantidad de arroz, no por esto dejan de coger yerbas siempre que las hallan á mano. Sin embargo de su mucho apetito, come siempre el elefante con moderacion, y su amor al aseo es superior á la sensacion de su necesidad. Su destreza en separar con la trompa las hojas buenas de las malas, y el cuidado que tiene de sacudirlas bien, á fin de que no las queden insectos ni arena, son cosas dignas de verse (1): gusta mucho del vino y de licores espirituosos, del aguardiente, del arack, etc., de suerte que se le hace ejecutar los trabajos mas penosos y las empresas mas fuertes mostrándole un vaso de estos licores, y prometiéndole por premio de su trabajo. Parece que gusta asimismo del humo del tabaco, pero le aturde y le embriaga: teme todos los malos olores, y tiene tanto horror al cerdo, que su solo grito le estremece y hace huir (2).

(1) Notas de Mr. Bussy comunicadas por el Marqués de Montmirail.

(2) El elefante que estaba en la casa de las fieras de Versailles tenia una grande aversion y aun mu-

A fin de acabar de dar una idea de la índole y de la inteligencia de este notable animal, no creemos fuera de propósito insertar aquí las notas que nos ha comunicado el Sr. Marqués de Montmirail, quien no solamente ha tenido la bondad de pedirlas y recogerlas, sino que también se ha tomado el trabajo de traducir del italiano y del alemán todo lo que concierne á la historia de los animales de algunos libros que me eran desconocidos. Su gusto por las artes y ciencias y su zelo por el adelantamiento de las mismas están fundados en un discernimiento esquisito y en conocimientos muy vastos en todas las partes de la historia natural: así que publicaremos con tanta satisfaccion como agradecimiento los favores con que nos honra y las luces que le debemos; y en la serie de esta obra se echará de ver cuantas ocasiones tenemos de repetir su nombre. «Se echa mano del elefante para trasportar la artillería á lo alto de las montañas, y en este trabajo es en lo que se conoce mas bien su inteligencia. He aquí como lo ejecuta: al mismo tiempo que los bueyes uncidos á la pieza de artillería hacen

cho temor á los cerdos. El grito de un cerdillo le hizo huir una vez muy lejos. Eliano notó esta antipatía.

esfuerzos para subirla á lo alto, el elefante rempuja la culata con su frente, y á cada esfuerzo que hace, sostiene la cureña con su rodilla que arrima á la rueda. Parece que comprende lo que le dicen. Cuando su conductor quiere hacerle ejecutar algun trabajo penoso, le esplica el objeto de que se trata, y le espone las razones que deben obligarle á obedecer: si el elefante muestra alguna repugnancia á lo que se exige de él, el *cornaca* (así llaman á su conductor) promete darle arack ó alguna cosa que le guste; y el animal entonces se presta á todo, pero es peligroso faltarle á la palabra, pues mas de un *cornaca* ha sido víctima de esta falta. Sobre este particular sucedió en el Dekan un lance que merece referirse, y que si bien parece increíble, es con todo exactamente cierto. Un elefante acababa de vengarse de su *cornaca* matándole: la viuda, presente á este espectáculo, tomó sus dos hijos y los arrojó á los pies del animal todavía furioso, diciéndole: *Ya que has muerto á mi marido, quitame á mí la vida y tambien á mis hijos.* El elefante se quedó suspenso, se amansó, y como si estuviese arrepentido del hecho, cogió con su trompa al mayor de los hijos, le puso sobre su cuello, le adoptó por su *cornaca*, y no quiso sufrir otro.

« Si el elefante por una parte es vengativo, no

es menos agradecido por otra. Un soldado de Pondicheri, que acostumbraba llevar á uno de estos animales cierta medida de arack cada vez que le pagaban el pre, habiendo un dia bebido mas de lo justo, y viéndose perseguido por la guardia que le queria llevar preso, se refugió bajo el elefante y se durmió allí. En vano la guardia intentó sacarle de aquel asilo, pues el elefante le defendió con su trompa. Al dia siguiente el soldado, vuelto en sí de la embriaguez, se estremeció al verse tendido bajo un animal de tan enorme corpulencia; pero el elefante, que advirtió sin duda su terror, le acarició con la trompa para animarle, y le dió á entender que podia marcharse.

« El elefante entra á las veces en una especie de locura que le priva de su docilidad y le hace aun muy terrible: en tal caso se ven precisados á matarle; pero algunas veces se contentan con amarrarle con gruesas cadenas de hierro, con la esperanza de que se amansará. Cuando se halla en su estado natural, los dolores mas agudos no pueden obligarle á que haga mal á quien no le haya ofendido. Cierta elefante, furioso con las heridas que habia recibido en la batalla de Hambour, corria por medio de los campos y daba gritos horribles: un soldado, que á pesar de las advertencias de sus camaradas no habia podido huir,

acaso por estar herido, se hallaba al paso del animal, pero temiendo este estropearle con sus pies, le cogió con la trompa, le colocó suavemente á un lado y continuó su camino.» He creido no deber cercenar nada de las notas que acabo de copiar, las cuales han sido comunicadas al Marqués de Montmirail por el caballero Bussy, que vivió diez años en la India, y durante su larga mansion ha servido muy útilmente allí á la Nacion y al Estado. Ese caballero tenia muchos elefantes á su servicio, los montaba con frecuencia, los veia todos los dias, y tenia oportunidad de ver otros muchos y de observarlos. Así, estas notas y todas las demas que he citado con el nombre de Bussy me parece que merecen una total confianza. Los profesores de la Academia de las ciencias nos han dejado tambien algunos hechos que habian sabido de los que gobernaban el elefante de Versailles, y me parece que deben tambien tener aqui su lugar. « El elefante parecia conocer cuando se mofaban de él, y que se acordaba para vengarse cuando se le presentaba la ocasion. A un hombre que le habia engañado mostrando que queria echarle algo en la boca, le dió un trompazo que le derribó y rompió dos costillas, despues de lo cual le estropeó con los pies, y le rompió una pierna; y habiéndose arrodillado, le quiso atravesar con sus

colmillos, los cuales se clavaron en la tierra á los dos lados del muslo, que no recibió ninguna herida. Por la misma causa estrelló á otro hombre arrojándole contra una pared. Cierta pintor quiso dibujarle en una actitud extraordinaria, cual era la de tener la trompa levantada y la boca abierta. Su criado le echaba fruta en la boca para hacerle permanecer en esta postura, y las mas veces le engañaba con la accion de echársela; indignóse el elefante, y como si hubiese conocido que el deseo que tenia el pintor de retratarle era la causa de semejante importunidad, en vez de acometer al criado se dirigió al amo, y le arrojó por la trompa una porcion de agua con que le mojó y echó á perder el papel en que le dibujaba.

« Ordinariamente se valia no tanto de su fuerza como de su destreza, la cual era tal, que se quitaba con mucha facilidad una gruesa correa doble con que tenia atada la pierna, desatando la hebilla; y habiéndole rodeado esta con un cordelito y con muchos nudos, los desataba todos sin romper nada. Una noche, despues de haberse desatado así de su correa, rompió la puerta de su habitacion con tal sagacidad, que su conductor nada sintió: de allí pasó á varios patios de la casa de las fieras, rompiendo las puertas cerradas y derribando los tabiques y paredes cuan-

do no cabia por ellas; y del mismo modo pasó á los aposentos de los demas animales, lo cual los espantó de tal suerte, que se fueron todos á esconder en lo mas retirado del parque.»

Por último, á fin de que no omitamos nada de cuanto puede contribuir á dar á conocer todas las facultades naturales y todas las calidades adquiridas por un animal tan superior á los demas, añadiremos todavía algunos hechos que sacamos de los viajeros menos sospechosos. «El elefante, aun silvestre, dice el P. Vicente María, no deja de tener virtudes: es generoso y templado; y cuando doméstico, se le estima por su dulzura, por su fidelidad á su amo, y su cariño al que le gobierna, etc. Si está destinado á servir inmediatamente á príncipes, conoce su fortuna y observa una gravedad conveniente á su empleo; pero si al contrario se le destina á trabajos menos honoríficos, se entristece, se confunde, y da á entender claramente que se abate á su pesar. Su primer choque en la guerra es impetuoso y feroz, no menos que cuando se ve rodeado por los cazadores; pero se acobarda en viéndose vencido... Pelea con sus colmillos, y nada teme tanto como el perder la trompa, que por su consistencia es fácil de cortar..... Por lo demás, es naturalmente suave; no acomete á nadie si no le ofenden; parece que gusta de la

compañía, y sobre todo ama á los niños, los acaricia, y parece que reconoce en ellos su inocencia.»

«El elefante, dice Francisco Pyrard (1), es el animal que tiene mas juicio y conocimiento; de suerte, que parece tiene algun uso de razon, además de ser infinitamente provechoso y útil al hombre. Si se trata de montar en él, es tan manso, obediente y dispuesto á adaptarse á la comodidad del hombre y á la calidad de la persona que se quiere servir de él, que doblándose ayuda él mismo al que quiere montarle, y le levanta con su trompa... Es tan obediente, que se le hace ejecutar todo lo que se quiere, con tal que se le trate con dulzura..... Hace todo lo que se le dice, acaricia á aquellos que se le manda, etc.»

«Si se da á los elefantes, dicen los viajeros holandeses (2), todo lo que puede gustarles, se les hace tan mansos y dóciles como á los hombres. Se puede decir que no les falta sino la palabra... Son orgullosos y no carecen de ambicion; pero se acuerdan del bien que se les hace,

(1) *Viaje de Francisco Pyrard*. Paris, 1649, tomo II, pág. 366.

(2) *Viajes de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. I, pág. 413.

y son en tanto extremo agradecidos, que no se olvidan de bajar la cabeza en señal de respeto al pasar por delante de las casas en que han sido bien tratados... Se dejan conducir (1) y mandar por un niño; pero quieren ser alabados y estimados. No se les puede injuriar ni mofarse de ellos sin que lo entiendan; y aquellos que lo hacen deben estar muy alerta, porque será mucha fortuna si se libran de ser rociados con el agua de las trompas de estos animales, ó de ser arrojados de cabeza al suelo.»

«Los elefantes, dice el P. Felipe (2), se aproximan mucho á los hombres en el juicio y discurso. Si se compara el mono con el elefante, aquel no parecerá mas que un animal muy tosco y muy brutal; y en efecto, son los elefantes tan modestos, que no pueden sufrir los miren en el acto de la cópula; y si alguien por casualidad los viese en semejante accion, se vengarian de él infaliblemente, etc..... Saludan doblando las rodillas y bajando la cabeza; y cuando su amo los quiere montar, le presentan el pie con tal

(1) *Viajes de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. VII, pág. 32.

(2) *Viaje de Oriente*, por el P. Felipe de la santísima Trinidad, carmelita descalzo. Lion, 1669, páginas 366 y 367.

arte, que se puede servir de él como de un escabel. Cuando han cogido un elefante silvestre y le han atado los pies, el cazador se acerca á él, le saluda, se escusa de haberle atado, le protesta que no lo hace con fin de injuriale..... Le espone que la mayor parte del tiempo tenia falta de alimento en su primer estado, mientras que en adelante será muy bien cuidado, y que le da palabra de ello. Apenas ha concluido el cazador este discurso lisonjero, cuando el elefante le sigue como un manso corderito. Pero no se infiera de aquí que el elefante tiene inteligencia de las lenguas, sino solo que estando dotado de una perfecta penetracion, conoce los diversos movimientos de estimacion ó de desprecio, de amistad ó de odio, y todos los demas que tienen los hombres para con ellos; y por esta causa es mas fácil de domar con razones que á golpes ó á palos... Arroja piedras con la trompa muy lejos y muy derechas, y se sirve de ella para echarse el agua con que se lava el cuerpo.»

«De cinco elefantes, dice Tavernier (1), que los cazadores habian cogido, se escaparon tres, aunque estaban rodeados de cadenas y cordeles por todo el cuerpo y aun por las piernas. Aque-

(1) *Viaje de Tavernier*. tom. III, pág. 238.

llas gentes nos dijeron una cosa muy estraña y admirable, si es que se la puede dar crédito, y es que estos animales cuando han sido una vez cogidos y han logrado escapar de la trampa, si se les hace entrar en los bosques, siempre están desconfiados y arrancan con la trompa una rama gruesa, con que van tentando por todas partes antes de sentar el pie, por si acaso hay algun hoyo, á fin de que no los cojan segunda vez; lo cual hacia desesperar á los cazadores de volver á coger los tres elefantes que se les habian huido... Nosotros vimos los otros dos elefantes que habian cogido, cada uno de los cuales estaba entre dos de los domesticados, y á su alrededor habia seis hombres con lanzas de fuego que hablaban á estos animales, presentándoles de comer, diciéndoles en su lengua: *Toma esto y come*: lo que le daban era manojos de heno, pedazos de azúcar moreno, y arroz cocido con agua y muchos granos de pimienta. Cuando el elefante silvestre no queria hacer lo que le mandaban, los conductores ordenaban á los elefantes domésticos que le castigasen, lo que hacian al momento: uno le daba con la trompa en la frente y en la cabeza, y cuando hacia muestra de revolverse contra él, el otro le golpeaba por su parte, de suerte que el pobre elefante silves-

tre no sabia lo que le pasaba, y se veia precisado á obedecer.»

«He observado varias veces, dice Eduardo Terry (1), que el elefante ejecuta varias cosas mas bien propias al parecer del discurso humano que del simple instinto natural que se le atribuye. Hace todo lo que su amo le manda; de modo, que si este quiere que asuste á alguno, arremete á él con el mismo furor que si quisiese hacerle pedazos, y cuando está muy cerca se detiene sin hacerle ningun mal: si el amo quiere afrentar á alguno, habla al elefante, que con su trompa cogerá agua de algun arroyo, y se la arrojará á la cara. Su trompa está compuesta de una ternilla que le cuelga entre los colmillos: algunos la llaman su mano, á causa de que en muchas ocasiones le sirve lo mismo que la mano al hombre... El Mogol tiene algunos que sirven de verdugos para los reos condenados á muerte: si su conductor les manda que acaben pronto con esos miserables, los hacen pedazos inmediatamente á patadas; y si les mandan por lo contrario que les hagan penar, les rompen los huesos uno por uno, y les hacen sufrir un castigo tan cruel como el de la rueda.»

(1) *Viaje á las Indias orientales*, por Eduardo Terry, pág. 45.

Pudiéramos citar aun otros varios hechos tan curiosos é interesantes como los que acabamos de referir, pero escederíamos de los términos que hemos procurado observar en el decurso de esta obra; y ni siquiera hubiéramos referido tantas particularidades, si el elefante no fuese el primero de todos los animales bajo todos respectos y por consiguiente el que merece mas atención. No hemos hablado nada del producto de su marfil, porque nos parece que Daubenton ha apurado esta materia en su descripción de las distintas partes del elefante. En ella se puede echar de ver cuantas observaciones útiles y nuevas hace acerca la naturaleza y calidad del marfil, y al propio tiempo se verá con gusto que ha restituido al elefante los colmillos y huesos prodigiosos que se atribuian al mammut. Confieso que yo mismo estaba incierto en esta parte: varias veces habia contemplado esos huesos enormes y comparádoles con el esqueleto de elefante que tenemos en el Gabinete del Rey, que sabia era un elefante casi adulto: y como antes de hacer la historia de estos animales no me persuadia que existiesen elefantes seis ó siete veces mayores que aquel cuyo esqueleto tenia presente, y por otra parte aquellos enormes huesos no tenían las mismas proporciones que



los huesos correspondientes en el esqueleto del elefante, me persuadia, como el vulgo de los naturalistas, que habian pertenecido á un animal mucho mayor, cuya especie se habia perdido ó habia sido destruida. Pero es positivo, segun habrá podido echarse de ver en esta historia, que existen elefantes de hasta catorce pies de altura, es decir, seis ó siete veces mas corpulentos (porque las moles son como los cubos de la altura) que aquel cuyo esqueleto tenemos, y cuya altura es de poco mas de ocho pies y medio. Por otra parte, es cierto, segun las observaciones hechas por Daubenton, que la edad muda la proporcion de los huesos, y que cuando el animal es adulto engruesan considerablemente, aunque hayan cesado de crecer; y tambien lo es, si damos crédito al testimonio de los viajeros, que hay colmillos de elefantes que pesan cada uno mas de ciento y veinte libras (1). Todo esto reunido hace

(1) Eden asegura que midió varios colmillos de elefantes de nueve pies de largo; que otros tenian el grueso del muslo de un hombre; y que algunos pesaban noventa libras. Dicese que en Africa se hallan algunos de peso hasta de ciento y veinte libras cada uno... Los viajeros ingleses trajeron tambien de Guinea la cabeza de un elefante, que Eden vió en poder de un comerciante llamado el Caballero de Judde,

que no dudemos ya de que esos colmillos y huesos sean realmente de elefante. Sloane (1) lo habia dicho; pero no lo habia probado. Gmelin lo dijo (2) aun mas afirmativamente, y acerca de esto nos ha consignado varios hechos curiosos y que

la cual era tan grande, que los huesos solos y el cráneo, sin comprender los colmillos, pesaban cerca de doscientas libras; de suerte, que á juicio del mismo autor, debia pesar quinientas en la totalidad de sus partes. *Historia general de los viajes*, tom. 1, p. 227. Lopez tuvo la curiosidad de pesar varios colmillos de elefante, cada uno de los cuales pesaba cerca de doscientas libras. *Idem*, tom. v, pág. 79. La magnitud del elefante se puede inferir por sus colmillos que se han recogido, de los cuales algunos han pesado hasta doscientas libras. *Viaje de Drack*, pág. 404. En el reino de Lowangó compré dos colmillos de elefante que eran de un mismo animal, y pesaban cada uno ciento y veinte y seis libras. *Viaje de la Compañia de las Indias de Holanda*, tom. iv, pág. 319. Los colmillos de los elefantes en el cabo de Buena-Esperanza son muy gruesos, y pesan de sesenta á ciento y veinte libras. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbé, tom. iii, pág. 42.

(1) Véase la *Historia de la Academia de las ciencias*, año de 1727, pág. 4 hasta la 4.

(2) El asombroso número de huesos fósiles que se hallan esparcidos en la Siberia son una cosa de tan-

hemos creído debíamos referir aquí; pero Daubenton, segun nuestro modo de entender, ha sido el primero que ha puesto en claro esta verdad

ta importancia en especial, que estoy persuadido no disgustará á muchos lectores procurarles la ventaja de hallar reunido aquí todo lo que faltaba hasta ahora á la historia natural de los referidos huesos. Pedro el Grande se hizo principalmente recomendable á los naturalistas bajo de este respecto, y como procuraba en todo seguir la naturaleza en sus sendas mas ocultas, mandó entre otras cosas, en 1722, á todos los que encontrasen alguna parte de los cuernos de mammut, que procurasen tambien recoger todos los demas huesos pertenecientes á este animal, sin esceptuar uno solo, y que los remitiesen á Petersburgo. Estas órdenes fueron publicadas en todas las ciudades de Siberia, y entre otras de Jakutzk, donde inmediatamente despues de la publicacion un *sluschewoi* llamado Wasilei Otlasow se obligó por escrito ante Miguel Petrowisch Ismailow, teniente capitán de guardia, waywoda del pais, á pasar á las provincias inferiores de Lena para buscar huesos de mammut, y fue despachado el mismo año á 23 de abril. El año siguiente se presentó otro á la Chancillería de Jakutzk, y espuso que habia pasado con su hijo hácia el mar á buscar huesos de mammut, y que en frente de Surjatoi-Noss, cerca de doscientas verstas de este lugar y del mar, habia hallado en un

con medidas precisas, comparaciones exactas, y razones fundadas en los grandes conocimientos que ha adquirido en la ciencia de la anatomía comparada.

terreno de turba, que es el ordinario de aquellos distritos, una cabeza de mammut, á la cual estaba asido un cuerno, y cerca de la cual habia otro cuerno del mismo animal, que quizás le habia perdido en vida: á poca distancia de allí habian sacado de tierra otra cabeza con cuernos de un animal que les era desconocido, la cual se parecia mucho á la cabeza del buey, pero tenia los cuernos debajo de la nariz; y que á causa de una fluxion de ojos que le habia sobrevenido, se habia visto precisado á dejar dichas cabezas en los mismos lugares: pero habiendo sabido las órdenes de S. M. suplicaba se le enviase con su hijo hácia Vst-janskoje, Simowie y hácia el mar. El Waywoda le concedió su petición, y les hizo partir inmediatamente. Otro tercer *sluschewoi* de Jakutzk representó á la Chancillería en 1624 que habia hecho un viaje por el rio Jelon y tenido la felicidad de hallar junto á él en una ribera escarpada una cabeza fresca de mammut, con un cuerno y todas sus partes; que la habia desenterrado y dejado en un paraje en que sabria hallarla; y que suplicaba le comisionasen con dos hombres acostumbrados á buscar semejantes cosas; á lo que el Waywoda condescendió igualmente. El cosaco se puso bien pron-

Doy aquí la figura de un elefante hembra que se enseñaba en la feria de San German en 1773,

to en camino, halló la cabeza y todas sus partes, á escepcion de los cuernos, pues no tenia mas que la mitad de uno, que trajo con la misma cabeza á la Chancillería de Jakutzk. Algun tiempo despues trajo dos cuernos de mammut, que habia hallado tambien cerca del indicado rio Jelon.

Los cosacos de Jakutzk se alegraron muchísimo de hallar medio como hacer tan buenos viajes bajo el pretexto de ir á buscar cuernos de mammut, porque se les concedian cinco ó seis caballos de posta, pudiendo haber bastado uno solo, y podian emplear los demas en trasportar sus propias mercancías... Semejante ventaja debia animarlos mucho. Un cosaco de Jakutzk, llamado Iwanselsku pidió á la Chancillería se le enviase á las Simowias de Alaseick y de Kowymisch para buscar estos huesos y el verdadero cristal. El espresado cosaco habia vivido en aquellos parajes, recogido en ellos cosas muy raras, y enviado realmente á Jakutzk algunos de estos huesos. Nada pareció mas importante que la tal expedicion, y el cosaco fue enviado á la misma el 2 de abril de 1723.

Nosar-Koleschow, comisario de Indigirsk, envió en 1723 á Jakutzk, y de allí á Irkutsk, el esqueleto

y tenia siete pies, ocho pulgadas y cinco líneas de largo, seis pies, seis pulgadas y dos líneas de alto, y que solo era de tres años y nueve

de una cabeza extraordinaria que, segun me han dicho, tenia dos *arschines* (cuatro pies y diez pulgadas castellanas) de largo y un *arschin* de alto, y estaba adornada de dos cuernos y de un diente de mammut: este esqueleto llegó el 14 de octubre de 1723 á Irkutsk, y he hallado la relacion de él en la Chancillería de esa ciudad. Tambien se ha asegurado que el mismo sugeto remitió despues un cuerno de mammut.

Todo esto, segun he podido recogerlo de diferentes relaciones. se refiere por la mayor parte á una misma especie de huesos, es á saber: 1º. Todos los que se hallan en el Gabinete Imperial de Petersburgo bajo el nombre de *huesos de mammut*, con los cuales todos los que quieran confrontar los huesos del elefante, hallarán entre ellos una perfecta semejanza. 2º. Por las relaciones mencionadas se echa de ver que se han hallado debajo de tierra cabezas de un animal en todo distinto del elefante, y que particularmente en orden á la figura de los cuernos, se asemejan á la cabeza de un buey mas bien que á la de un elefante. Por otra parte, este animal no puede haber sido tan grande como un elefante, y yo he visto una cabeza de estas en Jakutzk, que habia sido enviada de Anadirskoi-Ostrog, y que segun me dijeron era entera-

meses. Aun no la habian salido todos los dientes, y sus colmillos no tenian mas que siete pulgadas y siete líneas de largo. La cabeza era muy gruesamente

semejante á la que Portu-Jagin habia encontrado. Yo mismo he tenido una de Ilainskoi-Ostrog, la cual he remitido al Gabinete Imperial de Petersburgo. En fin, he sabido que sobre el rio de Nischnaja-Tunguska se hallan no solamente esparcidas en varios sitios semejantes cabezas, sino tambien otros huesos que ciertamente no son de elefante, como los omoplatos, huesos sacros, huesos inominados, huesos de las caderas y de las piernas, que verosimilmente pertenecen á esta especie de animales, á los cuales se deben atribuir estas mismas cabezas, que sin contradiccion no deben ser escluidas del género de los bueyes. He visto huesos de piernas y de caderas de esta especie, de los cuales no sé decir mas de particular sino que me han parecido sumamente cortos en comparacion de su grueso; de suerte, que se hallan en Siberia dos especies de huesos fósiles, de los cuales antiguamente no eran tenidos en precio sino los que se parecian perfectamente á los colmillos del elefante; pero parece que despues de la ordenanza Imperial han empezado á estimarlos todos generalmente, y que como los primeros habian ya ocasionado la fábula del mammut, se han colocado estos últimos en la misma clase; porque, si bien se conoce á beneficio del mas ligero cuidado que estos últimos

sa, los ojos muy pequeños, y el iris de color pardo oscuro. La masa de su cuerpo, tosca y recogida, parecia que variaba á cada movimien-

son de un animal totalmente distinto del primero, no por eso han dejado de confundirlos unos con otros. Tambien es error creer con Isbrand-Ides y los que siguen sus visiones, que solamente las montañas que se estienden desde el rio Ket hácia el nordeste, y por consiguiente las cercanias de Mangasca y de Jakutzk, están llenas de semejantes huesos de elefante; pues se hallan no tan solo en toda la Siberia y en sus distritos mas meridionales, como en las provincias superiores del Irtych, de Toms, y del Lena, sino tambien en varios parajes de Rusia y en muchos de Alemania, donde son conocidos con el nombre de marfil fósil, (*ebur fossile*), y con mucha razon, porque todo el marfil que se trabaja en Alemania viene de los colmillos de elefante que sacamos de la India, y el marfil fósil se parece enteramente á estos colmillos, excepto en el estar podrido. En los climas algo cálidos estos colmillos se han ablandado y convertido en marfil fósil; pero en aquellos en que está continuamente helada la tierra se hallan muy frescos por la mayor parte. De aquí puede haberse derivado la fábula de haberse hallado estos y otros huesos frecuentemente ensangrentados, la cual ha sido asegurada con mucha gravedad por Isbrand-